



TENER HIJOS SIN UNA PAREJA MASCULINA

Elijo ser madre yo sola

Se dispara el número de mujeres solteras, o en parejas homosexuales, que acuden a clínicas de fertilidad para convertirse en madres mediante técnicas de inseminación artificial. Hace años parecía un coto privado para 'atrevidas'. Hoy la mujer ha perdido el miedo a manejar las manecillas del reloj biológico.

POR **JUAN FERNÁNDEZ**

Recién llegada de escalar los 8.027 metros del Shisha Pangma tibetano, y al poco de romper una relación afectiva de varios años, Marta Barrio se topó con un plantel de ojos como platos cuando anunció en su entorno su verdadera noticia bomba de aquel curso: a sus 35 años, había decidido quedarse embarazada por inseminación artificial. «Pensaron que me había vuelto loca», recuerda con comprensión. En 1998 no era frecuente oír hablar de técnicas de reproducción asistida para mujeres sin pareja, y eran pocos los que conocían a alguna chica soltera que hubiera entrado fértil en una clínica y, en unos minutos, hubiera salido embarazada.

Los 12 años que hoy tiene su hijo David dan la medida del cambio experimentado en este país en torno a la imagen de las mujeres que, sin contar con un compañero al lado, o formando parte de parejas homosexuales, deciden acceder a la mater-

nidad mediante técnicas de inseminación artificial.

Barrio ha podido comprobar con sus propios ojos los matices de ese cambio: el especialista que la trató, el doctor Federico Galera, le propuso unirse a su equipo en el Instituto Madrileño de Fertilidad, y en las salas de espera de este centro, donde lleva las relaciones externas, ha observado la evolución del perfil de este tipo de paciente. «Se ha disparado el número de mujeres que vienen para hacerse mamás. Antes eran minoría, ahora recibimos tantas parejas con problemas de fertilidad como mujeres solas que, a cierta altura de su vida, han de-

cidido ser madres. Además, llegan con las ideas muy claras», revela.

Un nuevo mito del modelo de familia tradicional parece haber sido vencido definitivamente. La opción de ser madre sin contar con un varón, que hasta hace poco parecía vedada para unas pocas atrevidas, se está democratizando, a juzgar por las cifras que manejan las principales clínicas de fertilidad de España. Todas coinciden en señalar que, durante el último lustro, cada año se duplica el número de mujeres solas o en parejas homosexuales que se hacen demandantes de tratamientos de inseminación.

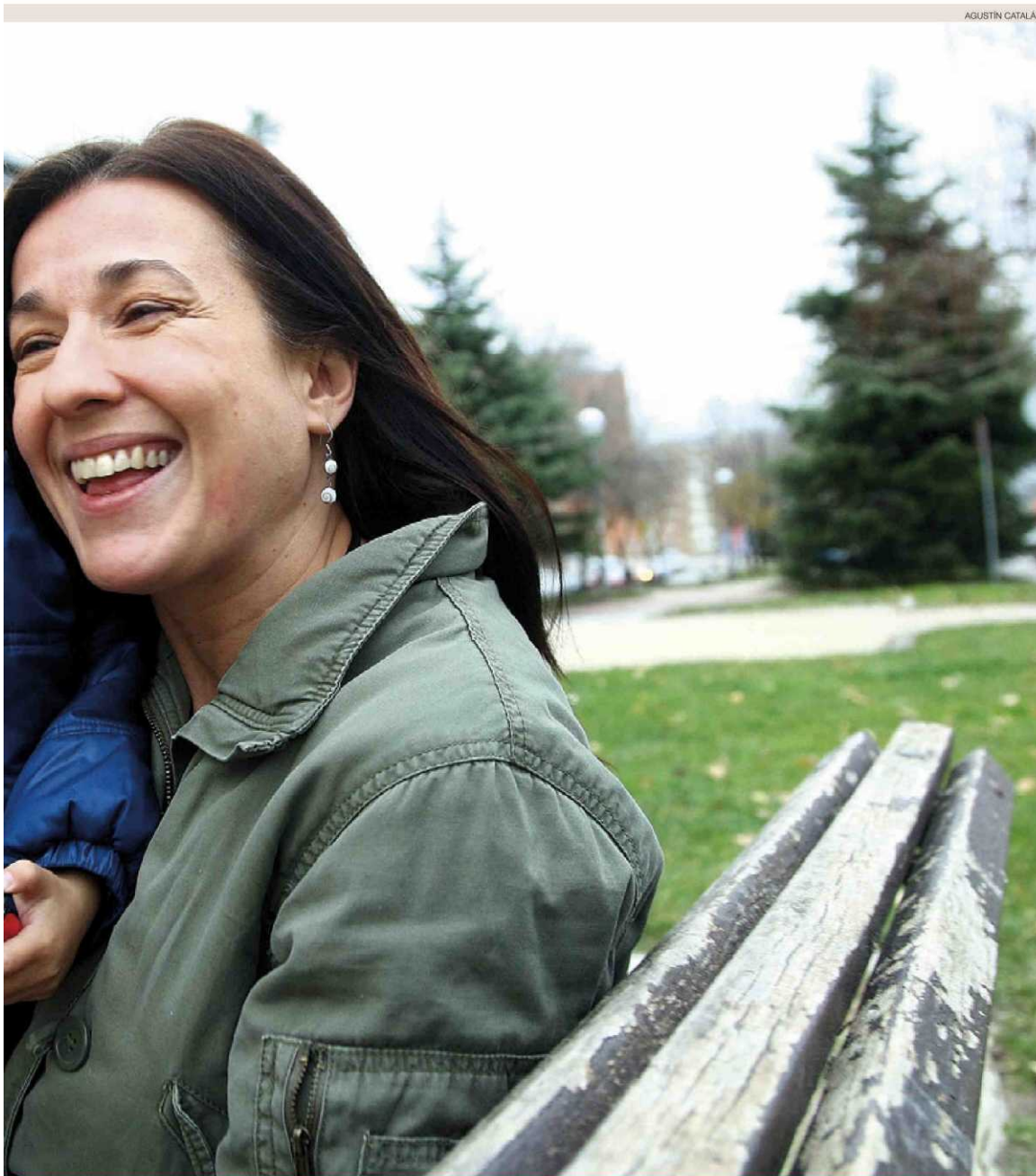
«Esto ha dejado de ser visto como algo extraño, propio de mujeres con problemas para encontrar pareja o en el límite de su edad fértil. Cada vez se apuntan más chicas guapas y estupendas que, en la mitad de la treintena, sin compañero, y antes de que su fertilidad empiece a ser menos eficaz, deciden lanzarse. Luego llegará, o no, ese príncipe azul, pero al menos el hijo ya lo tienen», explica Marta Barrio.

«Cada vez más chicas estupendas, en la treintena, se lanzan sin esperar al príncipe azul», afirma una de las madres



Patricia Fernández

«Añoro el apoyo logístico, no a un padre»



AGUSTÍN CATALÁN

Madrid, experta en márketing, 39 años

Conocedor de las ganas que tenía Patricia Fernández Torrijos de ser mamá, su ginecólogo solía bromear con ella en la consulta: «¿Cuándo te vas a quedar embarazada?». Pero su respuesta era siempre la misma: «Del hombre con el que estoy ahora, nunca». A los 36 años, por la vida de Patricia habían pasado muchos. «Pero no conseguía ver a ninguno de ellos como el padre de mis hijos», recuerda. Hasta que se dijo a sí misma: «Basta de esperar». Contactó con el Instituto Madrileño de Fertilidad en verano del 2008 y, sin mayores problemas y mediante una inseminación artificial normal, se quedó embarazada. «El momento *potro de tortura* fue tan rápido que,

al acabar, le pregunté decepcionada al doctor: '¿Ya está? Pues qué pena'. Tengo una tía que siempre me dice: 'Hija, te has perdido lo mejor', relata entre risas.

Lo mejor llegó a los nueve meses: Álex, que ya tiene casi 3 años. Patricia trabaja en el área

«No conseguía ver a ningún hombre que pasaba por mi vida como el padre de mis hijos. Un día me dije: 'Basta de esperar'»

de márketing de una multinacional en Madrid y asegura que no echa de menos a una figura paterna al lado. «Añoro el apoyo logístico, no a un padre. Mi familia vive en el pueblo y no tengo a nadie cerca. Tareas sencillas como llevar el coche al taller se convierten en una auténtica odisea», cuenta, aunque reconoce que tiene su hoja de ruta bien montada. «Pedí la reducción de jornada y a las 5 de la tarde puedo ir a recoger a mi hijo en la guardería. Tenía claro que no iba a traer a una criatura al mundo para luego no verla nunca», explica. Ahora tiene 39 años y se le dibuja una sonrisa cuando compara cómo ha cambiado su vida de un día para otro: «Me pasé 20 años sin dar pista en casa de mis andanzas. Ahora llamo a mi madre cada día».

El cambio de perfil de las madres por elección y sin pareja lo confirman los propios especialistas. «Antes, la media de edad superaba los 40 años. Ahora, la mayoría anda entre los 35 y los 37. También nos llama la atención el fuerte incremento de mujeres que toman esta decisión», señala el doctor Julio Herreros, director del Centro de Reproducción Asistida de la Clínica Sagrada Familia de Barcelona. A esa marea de maternidades por inseminación artificial se suman las parejas de mujeres homosexuales, que también han aumentado en los últimos años, y que hacen bajar aún más la edad media de las usuarias de estos tratamientos, ya que ellas no dependen de la llegada del compañero ideal para lanzarse o esperar, sino de que sus relaciones estén consolidadas.

Esta nueva situación está obligando a las clínicas de fertilidad a adaptarse. Por lo pronto, han consolidado un tipo de banco donde no se habla de crisis: el de semen. «Pero ha cambiado la clientela. Antes, la mayoría de usuarias eran parejas con problemas de fertilidad en el varón. Ahora que la ciencia permite fecundar un óvulo con un solo espermatozoide, son menos las parejas que acuden al banco, pero se ha disparado el número de mujeres solas que vienen buscando semen de donantes», aclara Agustín Ballesteros, director de la clínica IVI de Barcelona. En el 2005, esta entidad convir-

«Antes, la edad media superaba los 40. Ahora, la mayoría anda entre los 35 y los 37», señala el doctor Julio Herreros

tió en mamá a 120 mujeres sin pareja. Cinco años después, en el 2010, lo lograron con 733.

No existe un censo oficial de familias monoparentales por reproducción asistida, pero los especialistas creen que la ley aprobada en el 2006 sobre técnicas de reproducción humana asistida ha coincidido en el tiempo con el *boom* de esta nueva forma de acceso a la maternidad. En el 2007 se creó la Asociación de Madres Solteras por Elección, donde las propias mamás dan consejos a las novatas.

Si no hay problemas de fertilidad, lo normal es empezar con la inseminación artificial, que permite niveles de acierto del 25% por intento. Tras tres ciclos –cada uno cuesta alrededor de 1.000 euros–, las posibilidades de embarazo son del 80%. Si no se logra, el siguiente paso es la inseminación in vitro, que ofrece aún mayores garantías de fecundación. «En los últimos tres años, a este perfil se ha añadido uno nuevo: el de mujeres que deciden congelar sus óvulos. Cada vez viene más chicas pidiendo postergar su maternidad, pero teniéndola garantizada», destaca Buenaventura Coroleu, jefe del servicio de reproducción de la clínica Dexeus de Barcelona. Ha llegado la hora de jugar con las manecillas del reloj biológico. ■



TENER HIJOS SIN UNA PAREJA MASCULINA

Sonia Padilla

Madrid, maestra, 35 años

«Tengo derecho a ser madre»

Maestra de infantil con 23 niños a su cargo en un colegio de Madrid, Sonia Padilla siempre tuvo muy claro que quería ser madre. A los 30 años, sin esperar más, empezó a mover hilos para quedarse embarazada por inseminación artificial. El reloj biológico no la apremiaba, tenía tiempo por delante, así que decidió que lo haría bien, tranquilamente, con toda la información en su mano y a través del sistema público de salud.

En un foro de internet contactó con otras mujeres en su misma situación, y de aquellas conversaciones *on line* surgió la Asociación de Madres Solteras por Elección, de la que Padilla es socia fundadora, y donde ella

y las otras 260 mamás asociadas ofrecen asesoramiento y consejo a mujeres que se lo están pensando.

Estar tan bien informada ayudó a Sonia a perder el miedo a la idea de tener un hijo sola, y también a esquivar las zancadillas administrativas que se encontró en el camino. Cuando acudió a su hospital público de referencia y solicitó que la inseminaran, el centro se negó, alegando que esos tratamientos solo los pagaba la Seguridad Social en casos de problemas de fertilidad. «Yo sabía que eso no era cierto, porque la ley del 2006 no lo indicaba así. Estaba en mi derecho de exigir el tratamiento y ser madre cuando quisiera», señala. Así que reclamó varias veces, hasta que acabaron dándole la



AGUSTÍN CATALÁN

razón y registraron su nombre en una lista de espera. El 12 de noviembre del 2008 llegó su turno: la citaron en el hospital público de Leganés (Madrid) y cuando volvió a su casa estaba embarazada.

En agosto del 2009 nació su hijo David, que hoy es el preescolar número 24 de los que tiene bajo su cuidado. O el primero de esa lista, según se mire. «Ser maestra y andar siempre entre niños me ayuda mucho, porque en todo momento sé lo que hay que decirle y lo que no, pero educar a un hijo tuyo no es lo mismo que educar al hijo de los demás», advierte. Padilla, que de pequeña jugaba a meterse muñecas en la barriga debajo del vestido, le ha cogido el gusto a la maternidad y el próximo mes, a sus 35 años, va a ir a por el segundo. «Vuelvo a hacerlo por el servicio público, pero esta vez no me han puesto pegas. Con un poco de suerte, puede que en febrero esté de nuevo embarazada», cuenta.

Carme Giribets

Montornès del Vallès, empresaria, 47 años

«Mi misión era ser madre»

Carme Giribets expele de forma muy particular la energía y determinación que suelen transmitir las mujeres que acceden a la maternidad sin pareja. Es como si haber decidido tener un hijo por sus propios medios, sin un compañero al lado y a veces con miradas de incomprensión en frente, les hiciera verlo todo más claro. «Lo venía pensando desde que lo hablé con mi padre. Cuatro años después de su fallecimiento, en la Navidad del 2003, reuní a mi familia y les dije: 'El 4 de febrero, que es mi cumpleaños, me voy a una clínica de inseminación'. A mi madre casi le da un infarto, pero no había marcha atrás. Tenía clarísimo

que deseaba tener dos hijos, así que llegué a la Dexeus y pedí: 'Ponedme dos de golpe'. Me aconsejaron que, al ser la primera vez, mejor de uno en uno. Estaba tan segura de que me iba a quedar embarazada que salí de la inseminación y me fui a ver tiendas de bebés. Y así fue: al primer intento, me quedé encinta de Tona», recuerda.

Tenía 39 años. Dos años más tarde, el mismo día y a la misma hora, y con semen del mismo donante —«a juzgar por cómo son ellas, que son increíbles, él debe ser una pasada», apunta orgullosa—, Giribets volvió a la clínica para repetir el proceso. De nuevo, ¡bingo! Magda se unió a la familia. No es casual que Carme inicie su

El mismo día y con semen del mismo donante, dos años después se quedó encinta de nuevo



NÚRIA PUENTES

relato hablando de la conversación que mantuvo con su padre. «Somos una familia católica y para mí fue muy importante que él me dijera: 'Si esto te va a hacer feliz, hazlo'. Mi educación me hacía ver extraña la idea de ser madre soltera. No conocía a ninguna mujer que lo hubiera hecho. Pero, a la vez, sentía que había venido a la vida con la misión de ser madre. Este sentimiento era más fuerte que aquellas dudas», explica.

Tona y Magda han devuelto la alegría a la casa de los Giribets de Montornès del Vallès, un clan que no solo la forman ella y la madre, sino también la abuela y los otros tres hermanos de Carme que siguen vivos —uno de ellos falleció—. «Somos muy familiares. Esto es muy importante cuando tomas una decisión así, porque necesitas más que nunca el aliento de los tuyos», apunta. Habla una madre de 47 años, quien hasta el día antes de quedarse embarazada era famosa en casa por no parar, siempre de viaje en viaje, y por su alergia a consolidar relaciones afectivas. «¡Ojalá lo hubiera hecho 10 años antes, habría tenido al menos 4 hijos».

Carme Berengué

Barcelona, publicista, 42 años

«Mi hijo lo verá con naturalidad»

Cuando de niña jugaba a hacer de mamá, nunca pensé en ser madre soltera. Desde fuera esto puede parecer crucial, pero cuando lo vives en persona entiendes que es un mal menor. Después de romper una relación de mucho tiempo y pasar mi duelo, a los 36 me planté ante la gran duda: o me lanzo, o me puedo quedar esperando», recuerda Carme Berengué, profesional de la publicidad de Barcelona. Y se lanzó.

Primero investigó. Contactó con otras madres solteras, valoró pros y contras, se informó sobre las mejores clínicas y un día se animó y levantó el teléfono. Tras varios intentos fallidos en el primer centro donde probó, le hablaron de la doctora Juana Crespo, del Instituto IVI de Valencia. Había

ahorrado dinero y optó por la fecundación in vitro, que es más cara pero más segura. No le salió a la primera, pero un buen día acudió a la clínica y le dijeron: «Estás embarazada». Su hijo Alex tiene ahora 14 meses. «Me ha costado tanto que, cuando me dice 'mamá', aún creo que llama a otra», dice emocionada.

Berengué, de 42 años, tiene una preocupación añadida a la de todas las mamás de familias biparentales. Sabe que este nuevo modelo familiar al que pertenece se está popularizando, pero le escuece escuchar de vez en cuando algún que otro comentario envenenado en voz baja. «Son mínimos, pero más pronto o más tarde acabas oyendo a alguien, normalmente de edad avanzada, que dice: 'Míralo, es de donante'», se queja.



ÁLVARO MONGE

A Carme le inquieta que el desarrollo de su hijo pudiera verse afectado por esa mirada de condescendencia, escasa, pero aún latente en la sociedad. «Lo he contado en la guardería y les he pedido que pongan mucho cuidado a la hora de tratar ese tema», señala. De la parte que a ella le toca, ya se encarga en casa: «Me contaron que lo mejor es ir hablándole de esto desde que nace. Mientras le cambio el pañal, se lo voy explicando todo. Mi hermano me ayuda haciendo el rol de padre. Voy a estar muy atenta para que Alex crezca viendo esto con naturalidad», afirma.

Preocupada por el futuro de su hijo, ya está en trámites para darle un hermanito. «No quiero que esté solo», dice. Hizo reserva de semen de la primera inseminación y le han asegurado que tiene para ocho intentos. Va por el tercero. «Quizá ahora mismo esté de nuevo embarazada, la doctora me dijo que este mes tenía un óvulo superbonito».